

ALATAQUE

Órgano de la 46 División
de «Campesino»

Nº 1

MADRID, 9 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 26

Errumbamiento de los traidores

Cada día, cada hora que pasa, el pueblo español encuentra más pruebas de la composición que se acentúa continuamente en la zona facciosa. No es posible que gan vida tranquila los que navegan sobre la traición y, una tras otra, se suceden sublevaciones, que ponen de manifiesto el descontento que existe contra la figura pugnant del generalísimo Franco. Es una partida de ladrones donde cada uno confía del que está a su lado y termina por agredirle para encontrarse a solas el botín. Empezó la guerra y Franco no dudó en aliarse con todo el que le ofreciera ayuda. Entonces, creído en el triunfo de sus escuadras bárbaras, se veía convertirse en tirano de España con mando para poder privarse de partes del territorio en pago de la ayuda recibida de los verdugos de Europa. Pero ha ocurrido que, impedido el ejército franquista-mussoliniano-hitleriano de avanzar por la resistencia infranqueable del Ejército Popular de España, el traidor de Salamanca se encuentra sin poder pagar a sus amos de Italia y Alemania. El resultado es la inestabilidad de la retaguardia e incluso de las trincheras enemigas. Tropas moras a las que en julio de 1936 se les prometió parte de nuestra tierra meridional, ven pasar los días sin que la oferta se cumpla; tropas alemanas que esperaban apoderarse de ciertas minas en poder del Gobierno de la República, comprueban, desesperadas, que la conquista no es empresa fácil; y por último, italianos y portugueses, cada uno con sus grandes ambiciones, caen continuamente como en el Jarama, en Guadalajara, en Brunete y Quijorna, sin que las promesas de la Junta de Ladrones de Burgos lleguen a tener efectividad. Surge entonces el descontento entre las tropas extranjeras que invaden a España y millares de soldados del ejército traidor caen ametrallados por sus propios jefes. Ultimamente, las sublevaciones han tenido lugar en Granada y otros puntos andaluces. Y no es solo ese bastardo conglomerado extranjero que se levanta en armas en contra de la dictadura de Franco; soldados españoles, que algún día creyeron en la buena fe de los generales traidores, hoy que están vendidos al extranjero y que nada pueden esperar de los que comercian así con el suelo de la patria.

Esta es la situación de la retaguardia enemiga, la que hemos de contribuir duplicado nuestro poder de combate, nuestra disciplina interna, nuestra confianza en los jefes surgidos del pueblo. Un afán de continua superación debe presidir todos nuestros movimientos. La guerra de hoy, que es la paz de mañana, lo exige de nuestra conciencia de españoles antifascistas. El ejército glorioso de la República ha de fortalecerse continuamente para acabar con quienes están ensangrentando los pueblos y los campos de España.

ANTONIO APARICIO

Camarada Hidalgo de Cisneros

Jefe de la Aviación Republicana

¡Salud! En el último número de este periódico leí el saludo que tú, en nombre de los aviadores y en el tuyo también, dirigías a los combatientes de las filas de «El Campesino». Quiero contestar ese saludo dirigiendo a la vez el mío y el de mis camaradas a todos los héroes del aire, a los «chatos» y «moscas».

En la derrota de los italianos sobre la Alcarria, una de las armas más eficaces fué nuestra incansable y poderosa Aviación. Así lo ha sido también en Quijorna y Brunete. La presencia de «La Gloriosa» es acogida siempre con la alegría de los soldados de tierra. Nuestro deseo es igualarnos en arrojo y heroísmo a los camaradas que desde sus aviones destrozan las unidades italianas y alemanas.

Camarada Hidalgo de Cisneros jefe de nuestra Aviación, camaradas aviadores, un soldado de la División de «El Campesino» os saluda con este grito que sale de toda España: ¡Viva la gloriosa Aviación Republicana! ¡Viva el Ejército Popular!

Ramón GARCÍA

Tres jefes populares salidos del pueblo
trabajador: Modesto, jefe del 5.º Cuerpo
de Ejército, «El Campesino» y Antón,
comisario del Centro.



Ayuntamiento de Madrid

Los comisarios dicen...

Alvarez del Vayo, sobre la descomposición de la zona rebelde

El Comisario General de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, ha pronunciado un importantísimo discurso del que destacamos las siguientes palabras:

—«De los centenares de prisioneros o evadidos pasados a nosotros—ha dicho nuestro Comisario General—raro es aquel al que no se le haya encontrado alguna de las proclamas lanzadas por el Comisariado sobre el frente enemigo.

El Comisariado se compromete ante el pueblo español a romper los huesos de la retaguardia enemiga si se le deja y se le ayuda a trabajar con toda la intensidad con que la iniciamos.

Hay en la zona rebelde centenares

de miles de españoles que no sólo tienen que estar forzosamente con nosotros, sino que de hecho lo están y que para convencerles de ello desafían la represión y la muerte.

Invitamos a los comisarios a multiplicar su propaganda sobre los campos enemigos; y en el campo nuestro, que cada comisario se emplee a fondo para sostener con la propaganda diaria e incansable la moral heroica y decidida de nuestros combatientes. Vigilar, sobre todo, para que ninguna de las disensiones que la política pueda abrir en nuestra propia retaguardia prenda en el frente. El frente no tiene más que una sola misión: Ganar la guerra.

Los mandos verdaderamente lea-

les no pueden ya pasarse sin el comisario; únicamente se le continúa detestando, aunque de manera secreta y encubierta, allí donde se niega su presencia o donde su mirada atenta puede descubrir algún día la apatía o la traición.»

Al escribir a vuestras familias

Camaradas soldados: Cuando escribáis a vuestros padres, a vuestros amigos, a vuestra novia y a vuestros hermanos la retaguardia, mandadle la hoja que se publica en este número de nuestro periódico. Que en vuestros hogares de trabajadores, se conozca el estado de esperante de las provincias sometidas a la espuela fascista; que vuestros hermanos y compañeros sepan el trato salvaje que se da en el ejército del traidor Franco a todos los que bajo amenaza de muerte son obligados a enrolarse en sus filas.

¡Soldados de «El Campesino»! Cada uno de vosotros sea el más esforzado propagandista de los crímenes y vejaciones que sufren nuestros hermanos, los trabajadores que están en la zona ocupada por las tropas de Hitler y Mussolini.



Marceliano Sánchez, uno de los más antiguos soldados de «El Campesino» y uno de los primeros comisarios

Los delegados políticos de mi batallón

Es digna de mención la labor realizada por los delegados políticos de este batallón, que dándose cuenta de su responsabilidad y su marcada penetración con los camaradas soldados, han colaborado eficazmente en estas operaciones en las que hemos cosechado posiciones tan importantes.

Su celo en el cumplimiento del deber ha sobrepasado los límites del deber y en todo momento se les ha visto en sus puestos, alzando la moral por ejemplo y despreciando el peligro, haciendo que no decajera el optimismo. Es uno de los factores que contribuye a la consecución de la victoria.

Estos delegados políticos del primer batallón de la 2.ª brigada, con gran sentido de la responsabilidad que sobre ellos pesa, se han portado heroicamente en las últimas operaciones.

No quiero terminar estas cuartillas sin mencionar al camarada Carmona, delegado político de la 1.ª compañía y el nuevo delegado político de la 2.ª compañía Antonio Vázquez, que evadido del campo fascista, vino a nuestra fila como modelo de luchadores conscientes.

No puedo menos que sentirme orgulloso de quienes tan eficazmente han trabajado conmigo.

MARCELIANO SANCHEZ
Comisario del 1.º batallón de la 2.ª Brigada

NOTAS DE LA GUERRA

¡La guerra! Parece que apenas hay que decir acerca de ella, que todo está dicho. Nuestros hombres dan su sangre y sus vidas juveniles con una sencillez de espanto. Saben todos y cada uno de ellos que deben despreñar sus intereses particulares, sus egoismos, todo cuanto tienen de humanos para consagrarse a la causa de los hombres honrados. Y ésta les enseña el camino de la guerra precisamente para terminar con las guerras, con el hambre y con la esclavitud.

De esta guerra nuestra se ha hablado mucho en todos sus aspectos y, sin embargo, cada minuto nuevo que la vivimos vemos nuevos casos inéditos de heroísmo en nuestros hombres.

Uno de los días últimos de estas operaciones, cuando más creíamos que la fuerza estaba agotada, el enemigo presionó fuertemente por una parte de nuestro sector donde se encontraba actuando una de nuestras Brigadas. (Cualquiera, en la 46 División todas las Brigadas están compuestas por héroes). Nuestros hombres resistían el ataque fuertemente, animosamente, sin importarles la lluvia de metralla que les enviaba el enemigo. Consiguieron rechazarlo y todo quedó en calma por unas horas. Y cuando comentábamos con admiración el valor de estos muchachos, que a pesar de su cansancio habían sabido rechazar tan brillantemente al enemigo y pensábamos caprichosamente, que esta Brigada era mejor que la otra, nos dijeron que los de la Brigada no atacada al oír el tiroteo, al saber que se atacaba a sus compañeros y ellos habían de permanecer inactivos, olvidando su cansancio, renaciendo en ellos una vitalidad que parecía imposible momentos antes, empuñaron sus fusiles y preguntaron a sus jefes si podían ir voluntariamente a auxiliar a sus compañeros.

La capacidad física de un hombre puede tener su límite, pero la fuerza moral de los que luchan convencidos por la causa del pueblo español es tan potente que ella, por sí sola, es un reactivo, una fuente de energías capaz de anular todos los efectos físicos en el hombre que la posee.

Y los hombres de la 46 División, los hombres de «Campesino», tienen esa fuerza en sumo grado. Siempre lo demostraron, pero esta última actuación, repleta de hechos gloriosos, lo ha confirmado plenamente.

SERRANO

Teorías y táctica de la guerra

(Continuación)

APRENDIZAJE Y DISCIPLINA

Para el cumplimiento de su deber, el soldado necesita un aprendizaje especializado, tanto moral como espiritual. Porque ese soldado se encuentra ante un deber muy concreto: la disposición a entregar su vida por un motivo ideal. Un aprendizaje de este tipo no se adquiere sólo por la conciencia, sino, además, por la costumbre, como podrán confirmar

se encontraban en condiciones de hacerlo. Europa tuvo al fin que contraponerle fuerzas revolucionarias parecidas. Porque ¿qué es la sublevación de Prusia bajo York, Stein, Arndt, Gneisenau, Scharnhorst y otros, sino una revolución, claro que encauzada con mano sabia y en el momento oportuno? Con furia profunda e irresistible, salvaguarda Rusia su país. Hasta el frío, arte estatal de Austria, cobra algo de calorante la voluntad de resistencia de su pueblo. Y el sentimiento nacional de España infiere al gran con-



Están presentes los soldados y sus jefes. Ha venido la «Pasionaria», las muchachas antifascistas y la banda de la División. Los soldados bailan con las compañeras y alguno grita entusiasmado: ¡Viva Quijorna!

todos los soldados. La disciplina, fundamento del Ejército, se adquiere por la costumbre, y también la subordinación consciente y voluntaria y el arte de mandar. La camaradería surge de la convivencia en igualdad de condiciones.

LA REVOLUCION FRANCESA. Y LA GUERRA

Las ideas de la Revolución francesa inician una época enteramente nueva de la guerra. Digo deliberadamente las ideas y no las medidas de la Revolución. En efecto, los éxitos de los Ejércitos de la Revolución no se deben a la capacidad de sus Ejércitos ni a la incapacidad de los Ejércitos enemigos, sino a la política. Napoleón realizó las ideas de la Revolución Francesa porque puso la fuerza de una nación al servicio de una voluntad suprema y de grandes fines.

Las victorias de Jena, Austerlitz y Moscú prueban que sus adversarios, sin ideas ni medidas revolucionarias, no comprendieron la manera de enfrentarse a él o no

quistador la primera herida, una herida que ya no se cerrará jamás.

Las guerras de la Revolución Francesa constituyen un episodio maravilloso en la historia de la guerra. De un lado, los Ejércitos adiestrados, aunque anquilosados de espíritu, de las potencias del orden, que debían tener la superioridad por su fuerza política y militar, pero cuyo comando no aspiraba más que a poner un dique a las ideas nuevas importadas de Francia y que queda paralizado entre escrúpulos y contradicciones de carácter diplomático. Del otro lado lucha un pueblo al que empuja a defenderse en las fronteras la fuerza volcánica de la idea de la libertad, triunfante en el interior del país.

Al frente del Ejército se encuentran revolucionarios jóvenes que encuentran en sus ideas e ideales la inspiración que ha de substituir la falta de experiencia y de conocimiento.

(VON SEEK, «PENSAMIENTOS DE UN SOLDADO»)

Ayuntamiento de Madrid

¡POR EL CAMINO DE LA VICTORIA!



Se ha dado la voz de ataque. Los batallones se lanzan al asalto. Nuestras máquinas convenientemente emplazadas, baten eficazmente al enemigo que termina por abandonar sus posiciones. ¡Quijorna es de la República!



Centenares de españoles que luchaban en fuerza en el ejército de los traidores, caen prisioneros en nuestras manos. Todos han recobrado su condición de hombres, sus hogares libres.



La lucha ha sido dura. Veintitantos días de fuego... Quijorna, Los Llanos... Gran número de prisioneros, miles de bajas enemigas... Y al regreso del frente, con aire de triunfo, los soldados cantan "La Internacional".

Mandos de la 1.ª Brigada

Camaradas combatientes de la 46 División: A vosotros, que habéis luchado ofrendando vuestra sangre en beneficio de la causa del pueblo y de la clase trabajadora, os cabe el orgullo de sentirnos satisfechos de haber conquistado triunfos tan resonantes como los últimamente alcanzados.

Indudablemente, tenemos jefes que se juegan la vida lo mismo que nosotros en pro de lo que los antifascistas defendemos; ellos se lanzan al ataque lo mismo que un humilde soldado, con un cinturón cargado de bombas, experimentando la mayor satisfacción una vez que las han descargado sobre las trincheras del enemigo.

Al mismo tiempo dirigen la operación, se cuidan de dar alientos al camarada que lo necesita, vigilan los movimientos del enemigo, y cuando lo creen oportuno, se arrojan sobre los reductos enemigos para conquistar el objetivo ordenado por el Mando.

Esos jefes, dignos de los lugares que ocupan, dirigidos tan brillantemente por «Campesino», nos han de dar todavía muchas batallas ganadas, no sin antes haber sufrido toda clase de penalidades que la guerra ofrece, pero tengamos en cuenta que a mayor número de sacrificios y de calamidades pasadas en esta guerra de invasión, mayores serán los frutos que obtengamos producto de la victoria.

Nosotros, los soldados, que estamos viendo combate tras combate la forma de pelear de nuestros camaradas superiores, debemos ir contentos y optimistas a la lucha, porque ellos nos dan el ejemplo.

Tenemos un jefe de Brigada—el comandante Candón—que por su espíritu revolucionario, por sus conocimientos militares y por su serenidad en los momentos más peligrosos del combate, sabe colocarnos en lugares seguros, aprovechando cualquier accidente del

terreno donde estemos a salvo de las balas facciosas. Su inteligencia y su experiencia nos indicará cuándo hemos de ponernos para el asalto de las trincheras enemigas, y más cerca de nosotros a los camaradas Fernando Varela, todo valor y energía, que por la fe en el triunfo nos animan y juntamente con nosotros llegan a conseguirlo con su conducta tan significativos como la felicidad que últimamente han recibido de su misión Política Militar.

Camaradas soldados, prometedores juntamente con nuestros jefes, la sangre vertida en los campos de batalla por nuestros queridos hermanos, los soldados más heroicos y llevar a la 46 División del Ejército del Centro «sino» a lograr los triunfos mayores que se hayan conseguido en los años de la Historia.

Un soldado del batallón División

MANCERO DE LA GUERRA CIVIL

Nuestras batallas

Por tierras de libertad
que ha de conquistar el pueblo,
surgen las grandes batallas
con cañonazos certeros.

Al empezar el combate,
nuestra gran infantería
castigaba a los fascistas.

Invencibles baterías
con «chatos» y con cañones
el fascismo destruían.

No faltó entusiasmo entonces
a los que el pecho allí dieron.
Los soldados más heroicos
del Ejército del Centro
avanzaban por los campos
para defender su pueblo.

Estaban allí los «chatos»
que nuestro cielo nublaban
poniendo en fuga a los Junkers
y aniquilando a sus masas.

Cuando en Quijorna empezaron
a desprender su metralla

el fascio empezó a hundirse.
Villanueva la Cañada
y Brunete, contemplaron
como hacían la retirada.

Cuando todo estaba en juego
en una clara mañana,
nuestros carros de combate
asaltan las alambradas.

¡Soldados, habéis triunfado
contra tan fiero enemigo!

Desde hoy tiene España
tres pueblos más en su cinto.

¡Salud a todos vosotros,
que lo habéis conseguido!
¡Viva la 46
División del «Campesino»!
¡Vivan los jefes del pueblo
del mayor antifascismo!

J. ALVAREZ
Teniente de la 4.ª Cía. 1.ª Bón.
2.ª Brigada

¡PASAREMOS!

Después de veinte días de lucha y avance encarnizados en el sector donde se ha operado, hemos demostrado al fascismo internacional que a pesar de su inútil resistencia de los primeros momentos y de sus aviones y cañones, que son nuestros, porque los han comprado con el oro de nuestro suelo, no han podido ni podrán resistir los ataques del Ejército del pueblo:

- 1.º Porque luchamos con una disciplina impuesta por nosotros mismos.
- 2.º Porque luchamos por la libertad de nuestra tierra y del mundo entero; y
- 3.º Porque somos los más y los mejores.

¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva el Gobierno de la República!

Un soldado de la División

Para algunos colaboradores

Entre la diversa colaboración que acude a nuestro periódico, aparece alguna vez cierta clase de escritos donde se atiende más a verter elogios tras elogios, en los que el incienso personal es la nota dominante. No hay que decir que esta clase de colaboración no sólo no nos interesa, sino que LA DETESTAMOS. Todo aquello que no vaya directamente a orientar a los soldados, a beneficiar nuestra causa, nos sobra por innecesario. Si no fuera suficiente la orden dada en este sentido por el Comisariado, bastaría para tomar esta determinación la más elemental conciencia antifascista.

Ayuntamiento de Madrid

autocrítica

Periódicos murales

—*Les sobran fotografías, recortes de periódicos a vuestros murales y les falta, en cambio, colaboración escrita por los soldados*—decía la camarada Pasionaria en su reciente visita a nuestro campamento.

Es preciso que todos los comisarios, los delegados de compañía, se den perfecta cuenta de que un periódico mural, compuesto por recortes de revistas gráficas, no tiene efectividad ninguna. Por lo general, los recortes y retratos que se colocan sobre el mural, están sacados de revistas que el soldado ha leído días antes, por tanto poca novedad se le presenta en el mural para atraer su atención. Si por el contrario, el texto íntegro de este periódico lo componen escritos de los soldados de cada compañía, el interés y la eficacia son considerables, porque el soldado ve reflejada allí su propia vida diaria comentada por nombres que les son familiares y a los que puede comunicar su opinión sobre lo leído.

Una de las labores más importantes del comisario o delegado de compañía es la de conseguir que los soldados de su unidad colaboren en los periódicos murales y en el semanario que se publica en su Brigada. Si de cada compañía enviaran semanalmente AL ATAQUE un

artículo, un verso escrito por un soldado, esto indicaría que el trabajo de los comisarios se había duplicado. E-peramos que tras esta invitación cada delegado nos mande todas las semanas la colaboración de sus soldados y la suya propia. Sin olvidar que los jefes son también soldados y que su colaboración es igualmente interesante, aunque no parecen darse cuenta de ello.

* * *

Camaradas médicos de nuestra División: ¿A qué es debido que no colaboráis en nuestro periódico con lo necesitados que están los soldados de artículos sobre divulgación sanitaria? Es un trabajo tan fácil de hacer entre tantos médicos, que esperamos que, a partir de este momento, no falte el artículo sanitario todas las semanas.

Camaradas soldados: Todo lo que las circunstancias de la guerra os hace conocer, como es la situación de la fuerza, el número de ésta, su dotación, su estado de disciplina, sus órdenes, sus objetivos, sus bajas, etc., etc., es secreto que os pertenece, que nos pertenece a todos los que somos Ejército Popular, pero que en ningún momento debe llegar a oídos de nadie. Ni madres, ni hermanas, ni novias, ni amigos, pueden conocer estos extremos que han de quedar para nosotros exclusivamente.

Camaradas oficiales: Existe, quiérase o no, una escala, en cuanto a lo que debe ser la educación y corrección del

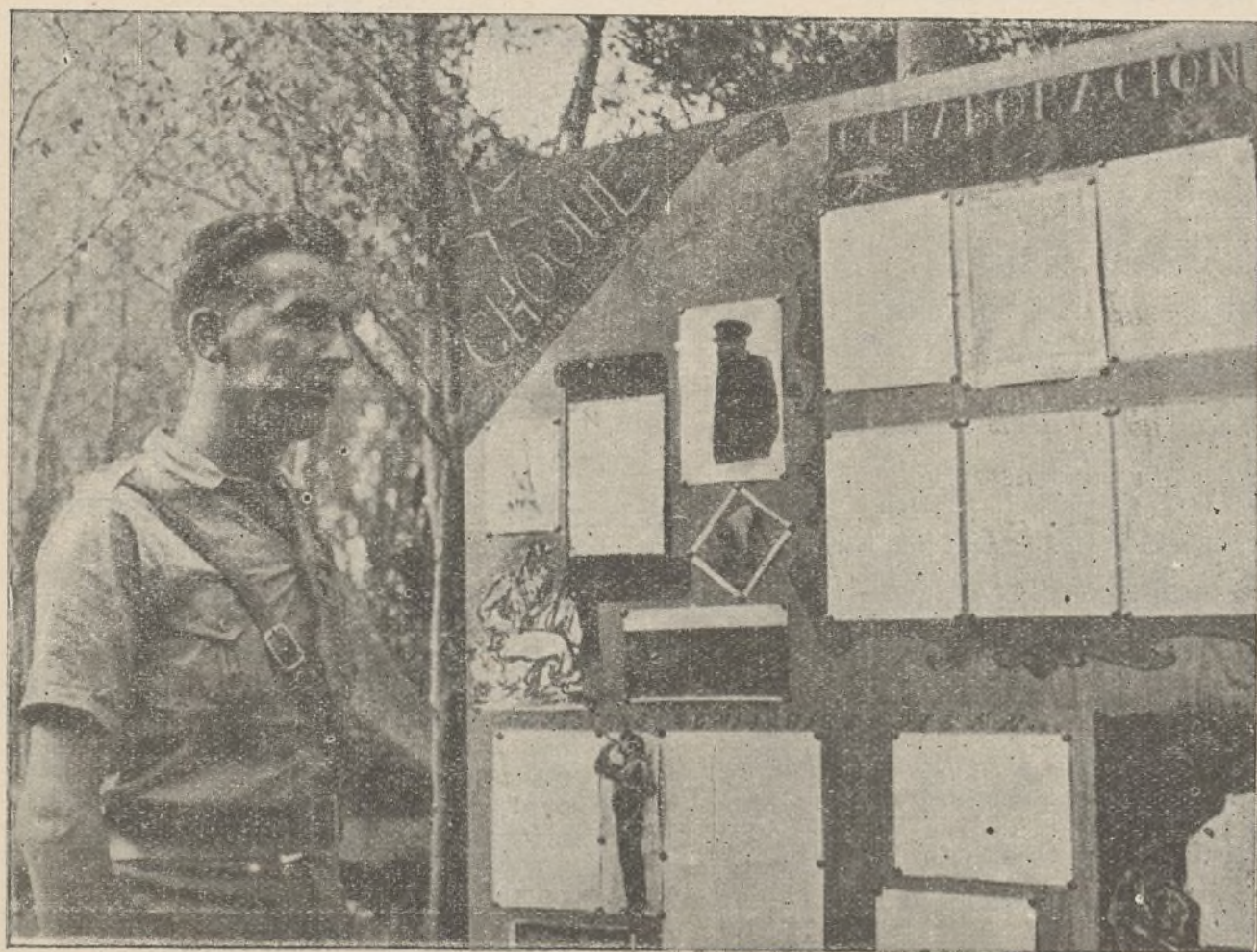
soldado. En ningún caso esta escala puede ser saltada. Al soldado que nunca cometió falta en su compañía, no es indicado, cuando lo comete por vez primera, reprenderle ante los demás compañeros. Haz llamarlo aparte y comunícale que su comportamiento no encierra toda la disciplina que debiera. Sólo en el caso de reincidencia y frecuencia en las faltas, debe acudir al castigo público porque ya en este caso se persigue un efecto de ejemplo entre el resto de los soldados.

Camaradas comisarios: No sólo os está encomendada la orientación y vigilancia entre los soldados sino que entre los oficiales de vuestra unidad es tanto o más necesaria. A veces un oficial, más dado a las violencias y rudezas de la guerra que a su propia educación política, tiene para sus soldados un trato que tiene que estar desterrado de nuestras filas. El encargado de reprimir y evitar esto CON TODA ENERGIA Y RAPIDEZ eres tú, el comisario. No olvides que el soldado perdona fácilmente que un oficial cometa una imprudencia de este tipo, pero lo que nunca olvida es que el comisario la cometa al no impedirla.

Camaradas maestros: Seguimos sin conocer vuestro bueno o malo estilo literario o, mejor dicho, periodístico. Y es lástima, porque cuando los soldados ven debajo de un artículo la firma de un maestro, leen con más interés lo escrito que si fuera de otro. Tened en cuenta, camaradas maestros, que la guerra os tiene adjudicado el papel de educadores de nuestras masas combatientes y esto hay que hacerlo tanto en trato diario como en la colaboración en el periódico y en los murales de compañía.

Camaradas jefes: Teniendo en cuenta lo que sabéis de la guerra y lo que colaboráis en el periódico y los murales, se deduce una falta de atención que no os queremos seguir perdonando. Muy pronto tendrá nuestra División varios periódicos más; uno por cada Brigada y otro general de la División. Ya están en Barcelona, con varios miles de pesetas, unos compañeros encargados de traer cantidades de papel para este fin; ya tenemos una nueva imprenta para llevar a cabo todo este trabajo. Lo que nos hace falta es que vosotros prestéis más atención participando en la colección del periódico con vuestras experiencias de la lucha.

A. A.



Uno de los murales mejor realizados es el del tercer batallón de la primera Brigada. LEAL, como buen comandante, vigila el periódico de su batallón.

TERROR, UNICA LEY DE LA ZONA FASCISTA

Madrid agosto de 1937

Querido : Te mando esta información sobre la triste situación de los españoles que están en las provincias todavía ocupadas por los traidores. Léela tú y haz que la lean los demás para que la verdad sea conocida por todos.

Por momentos se hace imposible la vida en la zona fasciosa, y muy especialmente en las provincias del Sur, donde la desmoralización ya se manifiesta públicamente, recatándose los propios elementos derechistas, que antes beneficios esperaban del levantamiento militar en pensar que no es posible seguir la guerra.

Esta falta de espíritu, este pánico colectivo y esta desmoralización que las autoridades fasciosas son impotentes para atajar, se han generalizado de una manera alarmante en las provincias de Sevilla, Málaga y Cádiz. El panorama es éste: la ruina casi total del comercio, la falta absoluta de dinero legal (en estas zonas no hay más que billetes de 500 y 1.000 pesetas, emitidos por el Gobierno de Burgos, y los que ahora ha emitido, sin garantía alguna, la Intendencia Militar), la constante serie de nuevos impuestos, contribuciones, suscripciones—que de voluntarios no tienen más que el nombre,—colectas y multas; el recrudecimiento alarmante de los asesinatos nocturnos, las incautaciones, las detenciones y apaleamientos brutales y la más simple delación. Ahora los fascistas, ante el descomulgable sesgo de la guerra, han llamado a filas a todos los hombres útiles de los diecisiete a los cuarenta y cinco años, sin contar con que desde hace meses, a todos los muchachos de dieciséis cuyas familias son sospechosas de simpatizar con la República los han hecho enrolarse en las legadas mixtas legionarias y marchar a las avanzadas de las líneas de fuego.

Este llamamiento general y el constante desfile de innumerables trenes sanitarios, que traen de los frentes de guerra millares y millares de heridos, ha causado un efecto catastrófico en todo el territorio detentado por la rebelión. Toda la juventud, alentada por las propias familias, a pesar del peligro gravísimo que corre, busca en la ilusión el librarse de luchar en las filas fascistas... Son muchos los jóvenes que a diario huyen de las provincias de Sevilla y Cádiz, que en el campo gibraltareño hay un verdadero ejército de falangistas y requetés, encargados de la vigilancia de la costa y zona fronteriza, con órdenes de hacer fuego contra todo el que esté en los que ellos llaman terreno sospechoso... A pesar de todo, durante los quince últimos días del pasado mes los jóvenes fugitivos han sido más de 700. Son soldados, llegaron de uniforme y pertenecen al Regimiento de Pavía núm. 7. Todos los restantes debían de ser movilizados y se pusieron de acuerdo para ir a Gibraltar y presentarse a las autoridades consulares de la República, solicitando que se les envíe a la zona leal, pues ellos quieren luchar en las filas del Gobierno.

Aseguran que de todas estas provincias los jóvenes están de huir del territorio fascioso para engrosar las filas leales, pero las fugas son cada vez más difíciles y peligrosas, pues en poco menos de un mes han resultado muertos más de setenta muchachos sorprendidos al escapar.

A los soldados y movilizados se les da un real diario, pero de éste se les descuenta, desde hace cerca de mes y medio, quince céntimos para la suscripción del nuevo acoirazado «España», bonita manera de recaudar dinero sin que nadie que estime su libertad y aun su vida pueda negarse. Los soldados que están en campaña perciben 50 céntimos, y todos los núcleos combatientes españoles; en vez de uniformes llevan verdaderos disfraces, pues se les ha vestido con todo el desecho de los Ejércitos italianos y alemanes.

Las vejaciones y atropellos están a la orden del día. En los cines, a cada momento se interrumpe el espectáculo, aparece en la pantalla el retrato del traidor Franco y todos los presentes tienen que levantarse y saludar al estilo romano, dar vivas y oír la antigua marcha real... El que no lo hace va diez años a presidio y el que está distraído le cuesta mil pesetas de multa y un mes de cárcel.

El día 18 de julio se descubrió la placa que da el nombre de Primo de Rivera a la antigua plaza de la Constitución en Algeciras. Se obligó a suspender en el acto el poco trabajo que hay allí y se ordenó que desfilaran todos los obreros de la localidad con el brazo en alto y dando vivas a Falange. Después se dió publicidad a un bando de Franco en que pedía voluntarios para la guerra. De todo Algeciras acudieron al llamamiento cuatro individuos... Al día siguiente se decretaba la movilización ya mencionada en líneas anteriores.

El elemento obrero vive en perpetua zozobra y sojuzgado por vejatorios registros, presentaciones, interrogatorios y llamamientos constantes. Las «desapariciones» continúan, y los que aun sobreviven están obligados a dar un día de jornal todas las semanas para contribuir a la manutención del llamado «ejército salvador»...

Continúa de una manera descarada el envío de armas y municiones desde Alemania e Italia. Los barcos de estos dos países regresan a sus puertos de origen llevándose enormes cargamentos de productos que acaparan los fascistas para pagar el material bélico. Hace una semana salieron seis navíos cargados de corcho en bruto, con lo que han dejado sin trabajo a numerosos obreros que viven de la industria corchotaponera, cuyas fábricas están paralizadas por falta de materia prima. Para cargar este convoy fueron requisados todos los obreros hacheros y descortezadores que cumplen servicio militar y se les obligó a efectuar las tareas de preparar el corcho para su embarque, dándole jornales de dos pesetas por doce horas de agobiante faena.

En la actualidad, en todas esas plazas del Sur se ven muchos moros y alemanes, que cometen toda clase de atropellos con la población civil.

Esta es la espantosa realidad de la zona invadida por los alemanes e italianos. Por eso me siento orgulloso de luchar en las filas del Ejército Popular, para conquistar la libertad e independencia de España.

¡Salud! Un abrazo de

pe
en
son
en
pa

los
fec
co
lic
lo
co
re
an
se
Si
est
los
rés
el
da
so
ca

de
es
su
mu
en
via

Una

termino
he llega
eran m
n l's p
munici
aron t

pavorid
por la t
instalá
ritando
to tiréis
la hacia
enigo.
ro braz
uando l
los aca
eras res
y un
puño y
tambié
iva la E
su grito
el hipo
la noche
ea. Ya s
go al q
Se dist
blado. I
a baja.
ganado.
omíam
aba a g
uántas
Seguram
que aca
además

H I
laz un e
delo de
uena co
tustoso
de toda
didas sa
in impor
mo para
tes por
traidor y
nuestro
ermanece
fermeda
gias que
Tú debo
la vacun
es vacuna

genuinos
finado, he

NARRACIONES DE GUERRA

EL PRISIONERO

termino de nuestro ataque, cuando ya me llegaba, todas las trincheras enemigas eran nuestras. Ellos habían abandonado las posiciones mantas, capotes, comunicación, víveres, hilo telefónico. Se araron también cinco fusiles. Un buen

avorido, corriendo o arrastrándose a

por la tierra, mientras nosotros estábamos instalándonos en las nuevas posiciones:

¡tiréis camaradas!

hacia nosotros un soldado del enemigo. Llevaba en una mano el fusil y el otro brazo lo levantaba con el puño en alto. Cuando llegó a nuestras filas, nuestros soldados acababan de organizarse en las trincheras rescatadas y era un alborozo de guerra y un júbilo de vivas. Él, levantando el puño y la voz más que nadie, quiso estar también con nosotros:

¡Viva la República! Y con la última sílaba de su grito le estalló un sollozo. Suspiró y el hipo del llanto... ¡Me he salvado!

La noche, llegó un poco de calma para descansar. Ya sólo se oía un distante paqueo de balas al que apenas contestábamos nosotros. Se distribuyó el rancho. Hacía un frío helado. Lloviznaba monótonamente con un ruido bajo. Pero nadie se quejaba. Habíamos ganado. Había alegría en las trincheras. Comíamos y cantábamos a la vez. Se oían gritos del combate.

¿Cuántas bajas les habremos hecho?

Seguramente más de cien, afirmó el soldado que acababa de pasarse.

Además han perdido un cañón, que sal-

tó destrozado por uno de los disparos que hicisteis.

—¿Y nosotros?

El capitán, que se había reunido para cenar con su compañía, dijo:

—Nosotros en nuestra compañía hemos tenido siete bajas. Un muerto y los demás heridos. Somos los que hemos tenido más bajas. Entre los otros compañeros, no han tenido más que cinco. Y eso que atacábamos nosotros.

—¿Quién es el muerto, capitán?

—De mi sección, dijo Rafaelillo, el teniente torero. Se me ha muerto Paco, ese valiente de Bujalance. Lo dejó destrozado un obús. ¡Canallas! El mejor enlace que tenía el batallón.

—¿De Bujalance?, preguntó el soldado que acababa de pasarse a nuestras líneas. ¿Se llama Paco Bujillos? ¡Me cago en la mar! Eramos amigos. Pues yo creí que lo habrían fusilado. Lo sacaron de la cárcel donde me tenían a mí.

Primero mataron a su padre, que lo asesinaron en la calle Mayor de Bujalance como a un perro. Y a él lo metieron en la cárcel con veinte más que también nos llevaron. Lo sacaron una mañana para fusilarlo. Todos los días sacaban unos cuantos. Si no querían alistarse en Falange y salir al frente para luchar con ellos, lo fusilaban. Paco era más valiente que yo. Dijo muy entero:

—Matadme si queréis, pero yo no dispararé nunca contra mis compañeros. Yo preferiré alistarme y pasarme con los míos cuando pudiera. ¡Me cago en la mar con el pobre Paco! Tenía que morir. Se ha muerto el mis-

mo día que yo me salvo. Yo creí que lo habían fusilado.

Y lo fusilaron. Es uno de los casos más extraños que yo conozco—explicó un compañero—se lo llevaron con varios más a las afueras del pueblo para fusilarlo. Los fusilaban en masa, por la espalda, sin avisarlos ni nada. Paco oyó la descarga y se tiró al suelo. No se sintió herido. Los demás fusilados cayeron sobre él. Se acercaron después al montón unos guardias civiles del piquete y el oficial que los mandaba ordenó que los desamontonasen. Paco se estaba muy quieto, sin moverse, boca abajo, casi desmayado del terror y del peso de los muertos. Cuando estuvieron desamontonados el oficial se acercó con la pistola y le pegó un tiro a cada uno. Paco sintió que el balazo le había resbalado por la nuca como un hierro ardiendo. No pudo reprimir un gemido. El oficial se volvió y disparó de nuevo sobre él. Le atravesó el brazo. Esta vez Paco ni se movió ni suspiró. Poco a poco se le fué nublando el sentido. Cuando lo recobró, ya de noche, aún estaban allí tendidos todos los fusilados. El decía, que se palpó varias veces para convencerse, de que no estaba muerto. Se sintió sangre; pero la sentía. Sentía la sangre y el dolor de las heridas. Estaba vivo.

Fué cautelosamente saliendo de aquel terrible sitio. Estuvo todo un día escondido en el campo; y al día siguiente, al amanecer, llegó a nuestras posiciones de las avanzadillas de Villafranca. Aún recuerdo sus primeras palabras:

—¡Camaradas, Salud! Vengo muerto. Me fusilaron los fascistas antes de ayer.

Y los fascistas lo han matado por fin. Era el mejor enlace que tenía el batallón.

JUAN CHABAS

Escritor antifascista, actualmente capitán del Ejército del Sur

De la Novela de la guerra del Sur
GRANADAS DE MANO

HIGIENE

Haz un esfuerzo para llegar a ser un modelo de orden, limpieza, buena salud y buena conducta.

Costoso y dispuesto obedece el espíritu de todas las circulares y las reglas y medidas sanitarias, todas ellas tienen una importancia, tanto para el bien tuyo como para el de la colectividad. Tú debes por lo tanto evitar la enfermedad, el traidor y oculto enemigo puede venir a nuestro campo. Si no lo haces, si tú

quienes permaneces apático y negligente, las enfermedades nos harán diez veces más fáciles que las balas y barbarie fascistas. Tú debes someterte voluntariamente a la vacuna contra la viruela y el tifus; las vacunas e inyecciones evitan las en-

fermedades correspondientes a las epidemias de su género.

Tú debes procurar hervir el agua que bebas para evitar las molestias intestinales.

Debes cuidar con esmero de la limpieza de tu cuerpo, así como de la de tu ropa, cepillar tus dientes, tus uñas, tu uniforme. Múdase de ropa interior una vez por semana y báñate con fricciones y jabonándote dos veces por semana.

El jabón para tu cuerpo es tan importante como la pólvora para tu fusil.

Debes procurar conservar por todos los medios que tu cuartel esté limpio, lo mismo que tu cama, solear y ventilar tus sábanas y mantas diariamente.

No escupas ni tires desperdicios al suelo.

Procura que los alrededores estén siempre limpios.

Persigue la suciedad y el polvo.

Destruye las moscas.

Riega los suelos antes de barrer.

Acude a nuestra consulta médica, la que te resolverá todos los problemas relacionados con tu salud e higiene.

Estas reglas y consejos son sencillos, pero su efectividad depende de tu espontánea y preciosa colaboración.

Se ruega...

a quien sepa el paradero de las documentaciones de Francisco Díaz García y Ramón Motas Granada, lo comuniquen a la Comandancia de Sanidad de la 1.ª Brigada.

Ascensos por las últimas operaciones

Hemos tenido en nuestra División, durante los días de combate en la sierra, casos de heroísmo y de constancia en la lucha que necesariamente habían de tener su recompensa y señalamiento. Así ha ocurrido. Días pasados se verificó esta solemne fiesta de comunicación de los ascensos y estuvieron presente el general Miaja, el comandante Lister, el comisario del frente Centro Antón, la «Pasionaria» y nuestro querido jefe «El Campesino».

El general Miaja habló de cómo todos nosotros hemos de preocuparnos en ser los mejores en el combate, porque de esta manera la guerra acabará antes, la reconstrucción de España empezará y la paz y el trabajo volverán a nuestros hogares de hombres que luchan por la libertad.

Después de la charla del general Miaja, hubo un desfile brillante de nuestra fuerza. Orgullosos nos sentimos de pertenecer a una División tan disciplinada y fuerte, como es la nuestra, la 46 de «El Campesino».

Pasada la comida, la banda de nuestra División se dedicó a tocar piezas de baile. Varias horas duró el baile con las muchachas antifascistas, que acudieron a compartir unas horas de alegría con nosotros. Una de ellas nos dijo:

—No creáis, camaradas, que sólo compartimos con vosotros estas horas de alegre esparcimiento; mientras vosotros estáis en las trincheras de la guerra, nosotras estamos en las del trabajo, duplicando la labor que normalmente se rea-



Los hombres que se distinguieron frente al enemigo, merecen ser recompensados por sus mismos compañeros y jefes. Esta es la norma del Ejército Popular. Ante la presencia del general Miaja, de «El Campesino», Lister y Merino, un oficial lee los nombres de aquellos que lucharon con más heroísmo hasta destrozarse las líneas fascistas.

liza. En las fábricas de armas hay mujeres, en los talleres de ropas militares, en los hospitales y en todos los sitios donde la guerra nos llama.

Así son las mujeres de España; llevan con nosotros, las angustias de la guerra, para después disfrutar juntamente de la libertad y de la paz.

¡Vivan las mujeres antifascistas!
¡Viva el general Miaja!

Agustín SORIANO
De la 2.ª Brigada



A los nuevos oficiales y clases les ha sido comunicado su ascenso. Todos celebran esta distinción. La «Pasionaria» y el comisario del Centro, Francisco Antón, comparten en unión de «El Campesino», la alegría de los soldados.

Ayuntamiento de Madrid

CREACION DE UN EJERCITO LOS SOLDADOS

«No todos los soldados de nuestro Ejército son capaces hoy de los mismos actos de heroísmo. Todos, con la misma preparación, los mismos mandos, las mismas circunstancias, serían capaces de tomar el mismo objetivo.

No hay soldados buenos ni soldados malos. Todo depende de quién y cómo les prepara y manda.

Pero el que les manda directamente necesita no sólo llevar meses de vida en el frente, sino luchar en diferentes condiciones. Un mando necesita tener la experiencia, la voluntad inmitigable de mejorarse, y mejorar a sus subalternos, y una moral activa de combate que no se adquiere sólo en la Academia, ni sólo en la trinchera. Se adquiere también en la Academia móvil de combate, que, en los distintos frentes, con distintos elementos enemigos.

Tenemos un caudal de hombres de este tipo. Tenemos veteranos, batallones expedicionarios especiales; cada uno de sus soldados sería un oficial, un capitán o un comandante de batallón insuperable. En muchos casos lo han demostrado.

Estos soldados, depositarios de una larga y ruda experiencia, dotados de la moral de los grandes jefes, instruidos en sus escuelas, serían magníficos substitutos de aquellos jefes y oficiales que no muestren capacidad.

No podemos ni debemos entrar en detalles. Pero si debemos sentar bien este principio, la victoria nos la darán sólo hombres capaces, enérgicos, y estos hombres, hállese donde hallen, deben ser los que se pongan al frente de los soldados del pueblo».

L. N.

Visado por la censura